

A LOS HABITANTES

Y PROPIETARIOS

DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

LA Comision nombrada en esta capital para fomento de la toma de acciones del Ferro carril de la provincia se vé en la obligacion de acudir, solicitando apoyo, á todas las personas y á todas las corporaciones interesadas en la suerte del pueblo murciano.

Valencia y Alicante van á estar muy pronto unidas á Madrid con una via férrea; los productos de estas provincias, similares á los de la nuestra, podrán ir á la corte, y á todos los mercados del centro de la Península, con una rebaja en los trasportes de cuatro reales en arroba, por término medio, y sin los graves quebrantos que acarrea la imperfeccion y pesadez de los medios ordinarios de trasporte en los mismos frutos. Los mercados del interior van á cerrarse para nosotros, por que toda concurrencia con las mencionadas provincias sería una temeridad y un imposible.

Ahora bien, la falta de salida para nuestros productos los depreciará considerablemente; esta depreciacion acarreará por necesidad la baja de la renta; la baja de la renta, la del valor de nuestras fincas rústicas: la pérdida de una buena parte del capital fijo de nuestra agricultura.

En un pueblo esencialmente agrícola como el nuestro, fácil es de comprender la parte que en la ruina de nuestra agricultura cabrá á nuestra debil industria y escaso comercio. La demanda de trabajo y de productos cambiables decrecerá á proporcion de lo que el cultivo pierda. La industria y el comercio del pais se abismarán pues en un naufragio comun con nuestra agricultura.

Para conjurar la desecha tormenta que nos amenaza no hay otro medio que construir apresuradamente el camino de hierro, que ha de atravesar nuestra provincia del uno al otro extremo y que nos ha de poner en comunicacion rápida y económica con los mercados del interior. La construccion de esta linea es tanto mas interesante cuanto que ha de transformar en cosecha de bienes abundantísima los males que, de otro modo, nos amenazan y no podriamos evitar.

Nuestra provincia goza el mismo privilegio respecto de España que esta, en general, con relacion al resto de Europa. En ella se encuentran todos los climas, con sus productos especiales; los que para adquirir toda la perfeccion y toda la estension de que son susceptibles, gracias á la conocida feracidad é inmejorables condiciones climáticas del pais, solo falta un medio económico y pronto de trasporte: el ferro-carril que la provincia toda anhela. Por él nuestros frutos penetrarán sazonados hasta el corazon de Europa y se repartirán por las costas de Africa, rico mercado ya en el dia para las provincias meridionales y especialmente para la nuestra.

La Junta no puede entrar en detalles acerca de la importancia, verdaderamente extraordinaria y singular de la linea porque trabaja; le falta tiempo, por una parte, para llenar dignamente su especial mision, y por otra, su insistencia sobre este punto parecería inútil y ociosa, cuando los oradores de todas las opiniones politicas en el parlamento, los ingenieros en sus dictámenes y los escritores en sus publicaciones, lo hicieron ya de un modo inmejorable. Sin embargo, bueno será que recordemos algunas circunstancias que dan á nuestra linea sobre todas las otras de la Peninsula, una superioridad incuestionable.

Murcia no es solo rica por la feracidad de su suelo, de perenne verdor; no es solo rica por ser el jardin de España, segun la pintoresca expresion del mas afamado de los historiadores de esta parte de Europa, eslo además porque el clima de la capital es el mejor de toda la Península, por su igualdad y dulce temperatura en todas estaciones: circunstancias que la destinan á ser, en época no remota, la convalecencia de todo el continente Europeo.

Murcia es rica en sus montañas. Las de Cartagena son manantiales de plata y plomo, y en todas las demás se encuentran estos metales, el cobre, el hierro, el azufre, etc. Las menos renombradas abundan en mármoles, alabastros, margas de desengrasar, y excelentes materiales de construccion.

Murcia es rica, y habrá de serlo mas cada dia, porque posee, en sitios sanos y pintorescos, cuatro manantiales abundantes de aguas termales, afamados todos, y sin rival, en su género, el de Archena.

Por otra parte, Cartagena es el primer puerto del Mediterráneo, por su estension, su excelente fondeadero, y su abrigo contra todos los vientos. En este puerto habrá pronto un baradero como lo exigen los adelantos de la época, y un muelle de iguales condiciones.

Cartagena es además departamento marítimo, arsenal de construccion, atalaya del Mediterráneo y paso natu-

